

El poblado fortificado de la Edad del Cobre del «Puente de Santa Bárbara» (Almería)

PEDRO GONZÁLEZ QUINTERO*

A. MEDEROS MARTÍN**

A. DÍAZ CANTÓN***

D. MARTÍN SOCAS**

M^a D. CÁMALICH MASSIEU**

J. J. LÓPEZ SALMERÓN***

* Dpto. de Ciencias Históricas.
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

** Dpto. de Prehistoria, Antropología e Historia Antigua.
Universidad de La Laguna.

*** Dpto. de Prehistoria. Universidad de Granada.

Dentro de la línea de actuaciones prioritarias financiadas por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, en lo que denominan como actuaciones de emergencia, se planteó la necesidad de realizar una excavación de esta índole en un yacimiento que iba a ser afectado en más de un 30% de su espacio arqueológico por el trazado de la autovía Puerto Lumbreras-Almería. Por ello y teniendo en cuenta que a nivel superficial aparecían restos de artefactos e incluso afloraban posibles estructuras, se elaboró una memoria que fue entregada en la Diputación Provincial de Almería donde se solicitaba la realización de la mencionada actividad arqueológica.

Una vez aprobada y dotada de presupuestos, se iniciaron las actuaciones en el mismo que, como veremos con posterioridad, tuvieron dos fases diferenciadas. En un primer momento se estimó que la actuación tendría una duración aproximada de un mes. No obstante, con posterioridad, tuvimos que realizar una segunda fase varios meses después para poder finalizar el estudio del yacimiento puesto que, éste, debido a las obras de la autovía, iba, irremediamente a desaparecer y no podíamos abandonar dicho estudio sin conocer de una forma más precisa la ocupación del yacimiento, tanto desde una perspectiva cronocultural como en relación a las diferentes actividades tecno-económicas.

La primera campaña tuvo lugar entre el 2 y el 22 de abril de 1991 bajo la dirección de P. González Quintero y A. A. Díaz Cantón, y la colaboración de las dos empresas adjudicatarias de la construcción de la mencionada autovía, las cuales aportaron gran parte de la infraestructura y la mano de obra —7 obreros— necesaria para la realización de las mismas. Y, la segunda campaña se realizó entre los días 15 de julio y 14 de agosto del mismo año bajo la dirección de P. González Quintero y A. Mederos Martín, contando, además de los firmantes, con la ayuda de las Lcdas. Esther

Cháves Álvarez y Margarita Ruiz-Gómez de Fez, junto con 6 obreros suministrados, en esta ocasión, por la propia Delegación de Cultura a través de una contrata específica. Por último, hemos de agradecer, así mismo, la colaboración en ambas campañas de D. Emilio Aramburu Escribano.

Este yacimiento, denominado *Puente de Santa Bárbara*, se encuentra situado sobre el puente del mismo nombre a una altitud sobre el nivel del mar de 221 m, en un espolón orientado al NW sobre el cauce del río Almanzora, dentro del término municipal de Fluerales-Overa, provincia de Almería. Fue identificado durante el verano de 1990 en una de las prospecciones arqueológicas que dirigíamos dentro del marco general del Proyecto de Investigación aprobado y subvencionado por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía: *Los inicios de la metalurgia en la cuenca del río Almanzora*, dirigido por la Dra. M^e Dolores Cálmalich Massieu. En la mencionada actuación de Prospección Arqueológica se constató que el poblado estaba inmerso en el trazado de la autovía Puerto Lumbreras-Almería, por lo que nos dirigimos a la Diputación Provincial de Almería para que iniciara los trámites pertinentes con la finalidad de evaluar el yacimiento y, en la medida de las posibilidades, poder realizar una excavación de emergencia que permitiera valorar el impacto que el trazado de la autovía tendría sobre el mismo.

Partiendo de esta premisa y una vez concedidos los permisos pertinentes de excavación, se iniciaron los trabajos arqueológicos de la primera campaña donde contamos con la ayuda anteriormente mencionada, y fundamentalmente, la de las dos empresas adjudicatarias de la autovía que nos aportaron una gran parte del material de trabajo, así como los 7 obreros, sin los cuales no hubiera sido posible llevar a cabo esta tarea. Por ello, queremos agradecer a las mismas su inestimable colaboración.



Vista general del yacimiento.

Evidentemente, antes de proceder a la actuación de campo, nos trazamos una serie de objetivos básicos e imprescindibles, centrándolos en:

- a) conocer el estado real del yacimiento para:
 - valorar el impacto que ha tenido sobre el mismo los diferentes procesos erosivos, tanto ambientales como antrópicos,
 - delimitar las posibles estructuras que aparentemente asomaban en superficie,
- b) delimitar su extensión,
- c) definir la fase o fases culturales a las que pertenece,
- e) obtener una secuencia estratigráfica que permita corroborar dicha fase o fases culturales y,
- f) valorar su importancia real, para poder determinar si era conveniente alterar el

trazado de la autovía, dejar que ésta le atravesara, o por el contrario, una tercera posibilidad que barajamos, aunque para ponerla en práctica, tenían que existir varios factores, entre los que podemos destacar la posibilidad de que se tratase de un yacimiento indispensable para el conocimiento de las comunidades prehistóricas de la zona y, por extensión, de la región. En este caso, habría que ver la posibilidad de trasladar el yacimiento, fundamentalmente las estructuras, de la parte que se veía afectada por la autovía hacia aquella zona que iba a permanecer intacta en el mismo.

Para ello los criterios que se barajaron fueron en un primer momento, realizar una serie de cortes estratigráficos donde valorar su potencia arqueológica. La metodología de trabajo fue metódica en el sentido de recoger el

mayor número de información posible teniendo en cuenta que con toda probabilidad una parte del mismo desaparecería una vez que acabásemos los trabajos arqueológicos para dar paso a la nueva vía de comunicación.

En superficie se observaban una serie de restos artefactuales definidos por fragmentos cerámicos y una notable cantidad de escorias de cobre, así como la aparición de unas piedras de dimensiones medianas que parecían corresponderse a un lienzo de muro. De ahí que partiésemos de la hipótesis de que se trataba de un pequeño poblado, con una doble finalidad económica —agraria y metalúrgica—. En este sentido, concebimos la posibilidad de la existencia de una organización del espacio interno con la correspondiente área de habitación, otra con fines de almacenamiento y, por último una zona dedicada a la explotación metalúrgica.

En efecto, tras un trabajo meticuloso en esta área del yacimiento se pudo comprobar que se trataba de un asentamiento fortificado dentro del cual se había desarrollado básicamente una actividad económica destinada al tratamiento del mineral de cobre, tanto de malaquita como de azurita y donde, con toda probabilidad, se llevaba a cabo la manufacturación de la misma.

La hipótesis metalúrgica se vio reforzada por el conocimiento del entorno que poseíamos. Así, teniendo en cuenta que a unos 3 km en línea recta, tras atravesar el río Almanzora en dirección NE, se encontraba una mina en el cerro Minado, que ha estado en producción hasta los años 50 de este siglo, donde existen los óxidos de cobre del tipo malaquita y azurita. Se vio además reforzada por la gran cantidad de materia prima existente en el poblado y por el control y visibilidad que desde el asentamiento se tenía de la mina que estimamos podría ser una de las que surtía a esta comunidad.

Los resultados de la primera campaña —abril de 1991— se constriñeron básicamente a

la delimitación de parte de la estructura defensiva que rodeaba el yacimiento, la cual estaba realizada con la misma técnica y aparejo que otras de yacimientos contemporáneos, caso, por ejemplo, del poblado de Zájara, o el conocido yacimiento de Los Millares. Es decir, se trataba de dos hiladas de piedras de dimensiones medianas y grandes que estaban encajonadas sobre el suelo originario del cerro aprovechando en ocasiones las oquedades del mismo para embutir las piedras y, en otros casos, reutilizando la propia base del espigón para levantar la primera hilada del lienzo de muro. Su interior se encontraba relleno de piedras de pequeñas dimensiones con tierra que le servía de argamasa para cohesionar toda la estructura. Hemos de mencionar que únicamente pudo detectarse la primera hilada o la base de cimiento de la misma, como consecuencia de varios fenómenos. En primer lugar, la propia erosión del medio, tan activa en esta zona del Sureste Hispano y, en segundo lugar, otra aún más perjudicial, como es la acción antrópica que a principios del presente siglo transformó parte de la estructura originaria del espigón.

Esta modificación afectó a un área importante en el yacimiento como consecuencia de la construcción sobre gran parte del mismo de una era que fue instalada en su parte central aprovechando el rellano que existía en el cerro, rompiendo una parte de la muralla que circunvalaba al poblado y casi toda el área interior de la misma que debió corresponderse con el área de habitación y las zonas de manufacturación. También la acción del hombre se dejó sentir en la reutilización de los elementos constitutivos de la muralla —piedras e inclusive, algún molino— para plantear los muros sobre los que se iba a apoyar la mencionada era. Igualmente, una gran parte de las piedras sirvieron para formar muros de contención y aterrizar zonas colindantes a la ladera Este, que fueron destinadas para el cultivo y donde en la actualidad, se encuentran sembrados varios olivos.



Detalle de la estructura defensiva.

El yacimiento se vio afectado también, por el trazado de la carretera vieja que une Almería con Murcia, CN 340, la cual partió el poblado en dos áreas, una a cada lado de la carretera, es decir una hacia el Este y la otra zona, la Oeste, siendo el primero de ellos el que se vería mayormente afectado por la construcción de la nueva autovía.

Esta destrucción de gran parte del yacimiento nos impidió, por tanto, obtener una visión más globalizadora del asentamiento así como una secuencia estratigráfica.

No obstante, se pudo detectar además del mencionado lienzo de muro, otra estructura, también mural y de características similares a la anterior, aunque de menor grosor y con piedras de menores dimensiones, que se encontraba al interior de la muralla y que se correspondía con una estructura adosada a la misma. En ella, de la que se conservó una parte

de su perímetro, fue identificada un área con abundancia de crisoles, escorias, fragmentos de metal trabajados además de elementos cerámicos e instrumentos líticos.

En otra área del yacimiento y, en uno de los extremos del espolón se había detectado una acumulación de piedras que quizás podrían formar parte del derrumbe de la muralla, la cual ateniéndonos a la curvatura que ésta ofrecía en el lugar donde había sido identificada, tendría que proseguir por esta zona. Sin embargo, al ser uno de los extremos de la mencionada era, nos planteamos que dicha zona debería ser sondeada y excavada a medida que fuésemos finalizando el área donde habíamos comenzado a excavar, es decir, la muralla y la estructura interna adosada que ya mencionamos. En este sentido, durante la última semana de la campaña se procedió a cuadricular y a excavar dos cortes en el posible derrumbe. No obstante, dado el escaso tiempo de que disponíamos, estos cortes eran de reducidas dimensiones y con vistas exclusivamente a constatar si realmente la muralla proseguía en esa área o si, por el contrario, formaba parte del muro de contención de la era.

Una vez levantada la capa superficial, se delimitó en uno de los cortes una gran cantidad de piedras que tenían todo el viso de ser un derrumbe, pero más que de una muralla en sentido estricto, parecía corresponderse con un posible bastión anexo a la misma. Dado el poco tiempo que nos faltaba para la finalización de la excavación, se procedió al dibujo del mismo y a concentrar esfuerzos en el otro corte que se había planteado en la misma zona.

Este segundo corte aportó, nada más quitada la capa superficial de escasos centímetros, una serie de alineamientos de piedras, en esta ocasión hincadas verticalmente, conformando una doble estructura rectangular de reducidas dimensiones. Se trata de una cubeta, de fines no del todo claros, si bien mante-



Bastión adosado a la muralla

nia una cierta similitud con otras existentes en yacimientos pertenecientes a la Edad del Bronce y que están directamente relacionadas con actividades productivas relacionadas con la molturación del grano. Hipótesis que podría mantenerse al confirmar la presencia, junto a dicha estructura, de un molino con su respectiva muela que evidentemente tendría que estar en relación directa con la misma. Sin embargo, en el interior de la cubeta no se observó presencia alguna de actividad económica, mientras que en su exterior aparecieron fragmentos de cerámica, crisoles y escorias de mineral de cobre y, el molino anteriormente comentado.

Esta cubeta presentaba adosada otra, pero con unos matices estructurales diferenciales. Pues si bien la primera presentaba unas piedras o lajas hincadas de pizarra, la segunda aunque formando parte de la misma estructura, estaba construida con piedras de mayor grosor y disposición más irregular, dando la apariencia de un cuerpo macizo.

Dado el escaso tiempo de trabajo que nos restaba, únicamente se pudo llevar a cabo la excavación de la primera quedando la otra para una posible segunda campaña que, evidentemente nos veíamos en la necesidad de sugerir.

En consecuencia y teniendo en cuenta el interés que iba tomando el yacimiento solicitamos a la Delegación Provincial de Almería una segunda campaña de excavación de emergencia para constatar los incipientes resultados que teníamos y valorar más correctamente el conjunto del yacimiento.

Para esta campaña, los objetivos eran básicamente los siguientes:

- continuar los trabajos de la campaña anterior en el área de las cubetas,
- proseguir la excavación del corte planteado en la misma zona donde se había observado el posible bastión,
- desarrollar en esta área una excavación en extensión para conocer la distribu-



Estructura asociada a una actividad de molturación.

ción interna del poblado, así como la conexión existente entre la estructura asociada a una actividad de molturación —cubeta— y el posible bastión,

- excavar parte de la era para constatar si sellaba intacto el relleno arqueológico primario, o si, por el contrario, se había allanado el terreno y, por tanto se arrasaba el poblado en el sector central y, en definitiva, intentar documentar una secuencia estratigráfica y,
- terminar un espacio de la ladera SW, al exterior, de la muralla excavada en la campaña anterior donde se observaba en superficie algunas manchas de tierra de color más oscuro, casi negruzca, con la finalidad de comprobar si se trataba del área donde se fundía la materia prima para su transformación, o si por el

contrario, era una zona de acumulación de desperdicios.

La segunda campaña se inició, por tanto, donde lo habíamos dejado en la anterior, es decir, en el proceso de excavación de las cubetas y del posible bastión, que habíamos tapado convenientemente a fin de que no fueran afectadas ni por las posibles lluvias que pudieran producirse ni, por los efectos de los clandestinos. En consecuencia, la primera tarea consistió en liberar los cortes del relleno que habíamos realizado al finalizar la etapa anterior.

Dado que las dimensiones de los cortes abiertos eran muy reducidas, decidimos ampliarlos para conocer en extensión su dinámica. En este sentido se pudo detectar rápidamente que la cubeta que habíamos dejado sin excavar se trataba únicamente de un lugar de apoyo más elevado donde disponer el molino cayendo presumiblemente el grano dentro de un recipiente cerámico situado en la estructura con lajas verticales hincadas. Estas estructuras se encontraban cerca de la línea de muralla que rodeaba el poblado y en una zona donde la lastra —base del cerro— parecía haber sido recortada creando un escalón que aprovecharon para las mencionadas estructuras.

Por lo que respecta al segundo corte, que también fue ampliado en extensión permitió poner al descubierto parte del lienzo de la muralla que como habíamos previsto atendiendo al ángulo de su curvatura, proseguía en esa dirección. Junto a éste se delimitó un bastión circular adosado a la muralla donde además se conservaba el acceso al mismo. Dicho bastión había sido instalado en uno de los extremos del espolón justamente donde la muralla inicia un giro para ir bordeándolo, sobre el cauce de una pequeña vaguada que bordea al poblado por el Este, la cual va a desembocar en el cauce del río Almanzora. Realizado con la misma técnica constructiva anteriormente reseñada, aunque muy afecta-



Vaso campaniforme.

da su cara externa por la erosión, presentaba anexos al muro unos huecos de tendencia circular que han sido interpretados como agujeros para hincar postes de madera que sostenían la techumbre.

En el área central del yacimiento, la excavación se centró en el desmonte de gran parte de la era para comprobar si ésta había destruido los paquetes estratigráficos del poblado. Para ello se realizaron varios cortes tanto en sentido longitudinal como transversal a la misma así como de sus bordes para constatar si había sido instalada sobre alguno de los lienzos murales de estructuras anteriores, además de identificar la posible estratigrafía existente en dicha área. Los resultados de esta zona aportaron un número notable de restos de escoria de mineral, crisoles, algunas piezas y restos de talla de sílex, fragmentos cerámicos, pesas de telar y tres piezas metálicas de cobre —2 punzones y una posible aguja—, demostrando tanto la estratigrafía como la

deposición de los materiales arqueológicos que la era fue construida sobre una parte del yacimiento donde las actividades metalúrgicas y textiles parecen haber tenido un papel destacado. No obstante, el material se encontraba muy revuelto como consecuencia de la deposición secundaria de los mismos cuando fue removida toda esta zona del yacimiento para la realización de la mencionada era.

Por último, se trabajó en la zona exterior al SW de la muralla de la primera campaña para constatar si las manchas negruzcas que aparecían por parte de la ladera W del cerro, tenían alguna relación con el trabajo de manufacturación. Aspecto que no pudo ser constatado debido fundamentalmente a dos motivos. En primer lugar a la escasa potencia estratigráfica de la zona, no sobrepasando los 4-5 cms y en segundo lugar porque una parte de la misma había sido cortada por desmontes anexos al antiguo trazado de la carretera nacional que une Almería con Murcia. Sin em-

bargo, en un perfil cortado por la construcción de esta carretera, se pudo delimitar parte de un pequeño rehundimiento de tendencia oval y de unos 35 cms de profundidad con una gran cantidad de fragmentos cerámicos.

Para finalizar, hemos de hacer una breve reseña del material identificado y del encuadre cronológico cultural al que atribuimos el presente yacimiento. En este sentido, podemos destacar la presencia de 1 vaso campaniforme y varios fragmentos de otros; pesas de telar y cuernecillos; 3 piedras de pizarra de forma circular y perforadas por el centro; un número considerable de fragmentos cerámicos con restos adheridos de metal —crisoles—; restos de azurita y malaquita, así como escorias y algunos fragmentos de piezas, posiblemente martilleadas; 3 piezas metálicas —punzones y aguja—; varias piedras pulimentadas; molinos de mano; 2 puntas de flecha de base cóncava; un número considerable de restos de talla de sílex y, por último, una importante representación de fragmentos cerámicos.

Si tratamos de considerar las variables que inciden en el emplazamiento del yacimiento del Puente de Santa Bárbara, éstas se presentan relativamente nítidas. Desde un punto de vista subsistencial se ubica inmediato a una extensa área con suelos de la clase IIIs, factibles de soportar sistemas de explotación de laboreo de forma permanente, aun cuando existen factores limitantes como pedregosidad y escasa profundidad, disponiéndose dichos suelos a ambas márgenes del río tanto en dirección a La Concepción, como entre Santa Bárbara y Overa.

El abastecimiento de agua permanente está garantizado por la presencia del río Almanzora, que justamente traza un meandro coincidiendo con la ladera occidental del yacimiento, lo que reduce la velocidad de la corriente y facilita una potencial captación del mismo, inclusive en períodos de estío, pues se produce su estancamiento en dicha zona.

A nivel de las comunicaciones, su papel estratégico se advierte por la continuada reutilización del área inmediato a lo largo del proceso histórico desde el Neolítico hasta época hispanomusulmana. Su presencia en un nudo de tres vías naturales de comunicación así lo evidencian, que podríamos ejemplificar en el propio río Almanzora o eje WE-EW, justo en las denominadas Bocas del Almanzora; el Pasillo del Pozo de la Cuesta o eje septentrional, que procedente de la Depresión Lorquina, atraviesa la Sierra de Almagro sirviéndose de la Rambla de Santa Bárbara que desemboca a poco más de 500 m del mismo; y el Pasillo de Ballabona o eje meridional, hoy aprovechado por la carretera nacional 340, que pone en contacto las vías restantes de comunicación con la Depresión de Vera. El desplazamiento poblacional durante la Edad del Bronce de unos 600-700 m hacia el Cerro de San Miguel en esta última dirección, aprovechando las mejores posibilidades defensivas de dicho emplazamiento, apoya dicha hipótesis.

La presencia de óxidos de cobre, del tipo de la malaquita y azurita, en ambas márgenes de Sierra Almagro, tienen su correspondencia en el yacimiento con la presencia de dichos minerales en bruto, así como minerales parcialmente procesados de varias menas, nodulillos de cobre y crisoles. La presumible principal fuente de abastecimiento se encontraría a tres kilómetros en dirección NE en el Cerro Minado, donde abundan dichas mineralizaciones, y cuyo acceso no tendría excesivas dificultades valiéndose bien de la Rambla de Santa Bárbara o bien de la Rambla de la Ermita, siendo corroborado el aprovechamiento pretérito de la mencionada mina a través de algunos indicios como la presencia de martillos de diorita con ranuras de empuñadura (Domergue, 1987:14).

Finalmente, su carácter amurallado se corresponde bien a la dinámica que hemos venido apreciando desde la desembocadura del río Almanzora, Almirazque-Zájara-Campos-

Puente de Santa Bárbara, pudiéndose paralelizar el bastión documentado con los presentes en Campos y Almizaraque, aun cuando

no hayamos podido documentar torres huecas como las presentes en este último yacimiento.

BIBLIOGRAFÍA

DOMERGE, C.: 1987. «Catalogue des mines et des fonderies antiques de la Peninsule Ibérique». *Publications de la Casa de Velázquez*, serie Arqueologique, VIII. P. 14. Madrid.